

RELACION

DE LOS OBSEQUIOS

QUE EN EL AÑO 1823

SE HICIERON Á NUESTRO CUSTODIO

SEÑOR SAN RAFAEL

PARA CONSEGUIR LA LIBERTAD

DE NUESTRO AMADO MONARCA

EL SEÑOR D. FERNANDO VII,

COMPUESTA POR UNA PERSONA DEVOTA

DEL SANTO ARCANGEL

R. 17102

R-1369

CÓRDOBA : IMPRENTA REAL. 1824.

RECEIVED

THE [illegible] [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Ser de quien todo ser pende,
Dominador , Rey eterno,
Magestad de magestades,
Soberano Dios inmenso:
Anonadada se postra
Hoy ante tu acatamiento
La monja mas contentible,
Que en el Franciscano suelo
Habita en esta ciudad;
Y tiene el atrevimiento
De referir , aunque indigna,
Aquel acontecimiento,
Que á todos llenó de gozo,
De gran placer y contento;
Pero antes de comenzarle,
Yo os suplico , Dios eterno,
El que ilumineis piadoso
A mi pobre entendimiento,
Para que pueda cumplir
Este deber , que contemplo
En gloria de Rafael:
Ya descubrí mis intentos
Nombrando á este Sto. Arcangel,
De mis ideas objeto,
De mi corazon amado,
Y de todos embeleso.
Tengo por obligacion,
El no dejar en silencio
Lo que puede en el olvido
Sepultarse , porque el tiempo,
Si no se escribe , ó imprime,
Todo lo consume , y veo
Que nuestra posteridad,
Ha de tener sentimiento.
En el nombre de Dios Trino,
A mi historia doy comienzo.
El dia cuatro de Julio,
Año de mil ochocientos

Y veinte y tres , sale el Angel
San Rafael de su templo,
Basilica consagrada,
Donde hizo el juramento;
Y con grande devocion
Es conducido á San Pedro.
En procesion general
Por la tarde el cinco fueron
A la Iglesia Catedral:
Acompañó iamenso pueblo,
Cabildos , comunidades,
Ejemplificando el clero,
Nobleza , y aun las señoras,
Que devotas por su sexo,
Y penitentes , tambien
Acompañan al intento
A nuestra amada patrona
De todos hechizo tierno
La Virgen de la Fuen-Santa;
Y aquel arca de los huesos
De los grandes campeones,
Que ilustraron este suelo,
Mártires santos y santas,
Que en la afliccion son consuelo.
Este admirable conjunto,
Y compañía del cielo
Entran en la Catedral,
Y en aquel santo crucero
Colocan los sacerdotes,
Que en sus hombros con esmero,
Y con muy dulces afares
Conducen estos portentos
(En quien pone su esperanza
Este venturoso pueblo)
Con grande veneracion
En sus respectivos puestos.
Ocho dias permanecen:
Postrados á todos vemos

Implorando las piedades
Divinas; y un clamoreo
Se observa por todo aquel
(Diré) venturoso tiempo,
En que á fuerza de plegarias
Ablandan aquellos pechos,
Que amantes y compasivos
Escuchan tantos lamentos,
Siendo los intercesores
Para con el Padre Eterno,
A fin de que nos conceda
Ver libre del cautiverio
A nuestro amado Monarca
Fernando, que en Cádiz preso
Estaba con su familia,
Y esperaba por los ruegos
De su Córdoba leal
Y amante de su Rey bueno,
Les alcance ciertamente
A todos el gran consuelo
De mirarse en libertad,
Como en realidad los vemos.
Benditas sean las piedades
De nuestro Dios! Confesemos,
Que nuestra dulce patrona,
Y los poderosos ruegos
De nuestro amado Custodio,
Y santos Mártires fueron
Los que alcanzan para todos
Un tan general consuelo.
Concluido este octavario
De preces, y santos ruegos,
Que aquel ilustre cabildo,
Y muy venerable clero
Ofrece al Omnipotente
Por remediar á su pueblo,
Que leal mas que oro alguno
Gemia tan sin consuelo,
En el trece por la tarde
Otra procesion tenemos;

Pues con gran magnificencia
Se conducen á San Pedro
Las tres prendas de mi alma,
Alegrando el firmamento;
Todos con las esperanzas,
Que frustradas no se vieron,
Pues vemos el resultado
Cumplido, que es un portento,
A favor del pueblo fiel:
No salgamos del intento,
Y vamos á referir
Los cordiales obsequios
De las santas religiosas
De este dichoso emisferio,
Y de esta Ciudad felice,
(Rafaelina llamaremos,
Y Mariana, pues le adecuan
Estos propios epítetos)
Que viven bajo las alas
De Rafael, embeleso,
Y hechizo de corazones,
Y esperan verle en el cielo.
El dia trece en la noche,
Gozaron este consuelo,
Y la dicha incomparable
De tener en su Convento
Las madres de *Santa Cruz*
Esta alegría, y contento;
Las primeras que esta dicha,
Y favor grande obtuvieron.
La fiesta estuvo grandiosa;
La iluminacion no menos;
Saben muy bien sus deberes:
A la perfeccion cumplieron.
En la noche del catorce,
En *Rospina* le acogieron
Con muy fina voluntad:
Un asombroso volteo
De campanas, y su fiesta
Con muy grande lucimiento;

Que en las casas de Domingo
Mi amado Padre, es muy cierto,
Se portan con mucho honor:
Esto se ha hecho manifiesto.
El quince fué en *Santa Inés*;
Procuran echar el resto,
Y en medio de su indignancia
Nada omiten, en obsequio
De un Angel que tanto aman:
Adornos á fuera y dentro;
Todo de la providencia:
Parecia un monjibelo
De luces y gran concierto
De la Santa Catedral;
Era un remedo del cielo.
El orador fué excelente;
Todos los que concurrieron
Advirtieron que fué un pasmo:
El llanto, y el clamoréo
De lo mas extraordinario:
Memorable, si por cierto,
Ha quedado el gran sermon;
Todo es de *gratis*; bien veo
Que la santa providencia
Asiste en nuestro Convento:
Y no faltaron prodigios;
Sobre todos el del fuego
Emprendido á el campanario;
Y fué apagado en momentos
Por la misma que lo escribe,
Con muy débil instrumento.
Bendito sea nuestro Arcangel!
Mucho es lo que le debemos.
Bajo tus cándidas álas
Condúcenos para el cielo.
El diez y seis *Santa Marta*
Le obsequia con mucho esmero;
Hermosa iluminacion,
Y aqui principian los fuegos:
Buen número de cohetes

Resuenan en el festejo,
Que con los vivas y aplausos,
Alegran el firmamento;
Siendo en esta santa casa
De Dios tan grande el contento,
Que en ponderacion no cabe.
Su Iglesia parece un cielo;
Como la música y fiesta,
Que todo fué muy completo.
A todas bendiga el Angel;
Del Señor tengan el premio.
El diez y siete las *Dueñas*
No fueron un punto menos;
Que saben muy bien cumplir,
Y demostrar el afecto
Que á nuestro Arcangel profesac:
Su fiesta y sermon tubieron,
Elegante y excelente
Sin ponderar; pues el hecho
Ha sido como se sabe
A vista de inmenso pueblo
Que á todas partes concurre:
Grandes oradores fueron
Todos los que han escogido
Las madres, y si por cierto
Que en esta ocasion apuran,
Cuanto hay en punto de obsequio,
Y las hijas de Benito
Con mucho esplendor cuplieron;
Demuestran que de un Bernardo
Heredaron los afectos.
Con extraordinario gozo
En las *Nieves* recibieron
El diez y ocho á el Arcangel
San Rafael, que contento
Visita la grey amada,
Esposas del Rey eterno.
Muy vistosas colgaduras
Iglesia y patio tubieron:
Hermosa iluminacion;

Y la fiesta fué un portentoso:
El panegírico grande;
Esto es , de lo mas selecto
Que se oye en esta Ciudad,
De literatura centro.
Y aunque de nuestro Custodio
Se ha predicado sin cuento
En varios siglos que van
Desde su aparecimiento,
Lo que escuchamos ahora
Nos parece un cantar nuevo.
Del Angel seais benditos,
Sacerdotes del Eterno
Y Omnipotente Señor,
Que os tiene guardado el premio.
El diez y nueve visita,
Llenádcelas de consuelo,
En el *Espíritu Santo*,
De Domingo hermoso suelo.
Con musicas le reciten:
La fachada muy del tiempo,
Con primor iluminada,
Aparece un monjibelo:
El *Sancti Spiritus* ahora
Lumina hasta el extremo;
En la presente ocasion,
Sin hipérbole echó el resto.
Fiesta , música y sermon;
No cabe mas ; yo bien creo,
Que atento á el amor de todas,
Y que vá de vuelo en vuelo
El Santo Arcangel , alcance
Para todos sus conventos
Mil bendiciones de amor.
Quiera el Espíritu bueno
Que con el Padre y el Hijo
Le gozamos en el ciclo.
El veinte se ha dirigido
A *Capuchinas* , que el templo,
Portada , y aun la plazuela,

Con luces , primor y aseo
Era para los devotos
Un dulcísimo enbeleso:
El gozo fué desmedido
De aquel jardin , siempre ameno;
Y aunque pobres recoletas
Con bizzarria cumplieron
Con su amado titular
Rafael , que placentero
Se observa entra en su casa,
Como un verdadero dueño.
¡ Qué coloquios tan divinos,
Las madres con el tubieron!
La fiesta , y sermon famosos,
Primor aqui por entero;
En fin todo estaba igual:
Benditas de Dios Eterno.
Concluido en *Capuchinas*,
El veinte y uno de vuelo
A el templo de los *Dolores*
Es llevado , y aqui vemos,
Es recibido con cirios,
Y grande acompañamiento.
Las puertas iluminadas;
Y como una antorcha adentro:
Su Iglesia con colgaduras;
Y una gran fiesta por cierto.
Aqui para estar devotos
No necesitan de arreos:
Todo el año es una fiesta;
Es un culto muy perpetuo
El que á Jesus y á su Madre
Se dá en este santo templo,
De la devocion verjel;
Y en esta ocasion el resto
Ha echado el santo hospital.
Las hermanitas por cierto
No querian ver salir
A nuestro Arcangel tan presto,
Pues las horas que le gozan,

Les parece son momentos.
Benedicenos Santo Arcangel;
Yo de veras te protesto,
Que nada es lo ejecutado,
Pues todo es poco en tu obsequio.
El veinte y dos se conduce
A aquel santo monasterio
Del *Cister*, que hasta nombrarlo
Causa devocion y aprecio:
Venerado y estimado
De este venturoso pueblo.
El júbilo fué indecible
De las madres, que estuvieron
Muy bizarras y corteses;
Quizá, quizá excedieron
En la gran fiesta de Iglesia
Todos los demás Conventos.
Muy amantes le obsequiaron;
El Santo quedó contento.
Su preciosísima Iglesia
Parecía hermoso cielo.
Angeles, á el dulce Angel
Rafael, hacen festejos;
Consta que la semejanza
Es causa de amor y aprecio.
Las madres de *San Martin*
Tubieron el desconsuelo
De no haber nuestro Arcangel
Por la puerta de su templo;
Mas se consuelan con verle
El veinte y tres, y andubieron
Muy finas, iluminando;
Previenen un gran concierto;
Y nada omiten amantes
De cuanto sea en obsequio
Del Señor San Rafael,
De todas dulce embeleso:
Transportadas de alegría,
De placer, y gran contento
Respiran por el dolor,

De que no pueda ir á el templo,
Y desahogar amantes,
El amor, que como en centro,
Cual viva antorchita arde siempre
En los Cordobeses pechos.
Por Benitas y Bernardas,
Anda el dichoso paseo;
A la *Concepcion* dirige
Hoy el venturoso vuelo
Nuestro Angel Soberano,
Andando de cielo en cielo;
Pues estas comunidades
Tanto valen en mi aprecio.
Luego que las religiosas
De este muy santo Convento
Alcanzaron la gran dicha
De poseerle, y tenerlo,
No se cansan de mirarle;
Le disponen su festejo,
Una muy hermosa fiesta
Le hacen, y con grande esmero,
Que en esta casa de Dios
Con honor siempre cumplieron.
Iluminaron su patio,
Y no faltó por entero
Adornos muy delicados
Aqui, y en su hermoso templo.
A *Jesus Crucificado*,
Muy religioso Convento,
El veinte y cuatro es llevado
Para alegría y consuelo
De aquella comunidad,
Que amantes le recibieron,
Adornando, é iluminando
Patio, torre, y en su templo
No se omite cosa alguna
Para hacerle un grande obsequio.
Segun lo que mereceis,
Angel mio ¿qué es lo hecho?
Obligados nos teneis,

Y mucho mas te debemos.
El veinte y cinco recibe
Con grandeza hasta el extremo
A nuestro amado Custodio
San Juan de los Caballeros.
Aqui su digno Rector,
Plaza , torre , atrio y templo,
En luces y colgaduras,
Pabellones muy del tiempo,
Fiesta , música y sermon,
Todas vén ha echado el resto.
Rafael , por Rafael;
Y está todo dicho á un tiempo.
A mi *Señora Santa Ana*,
Relicario el mas completo,
A felicitar los dias
El veinte y seis le tenemos;
Honrando con su presencia
Aquel venturoso suelo,
Y llenando de placer
Las Carmelitas , y observo
En los adornos y luces
Lo fino de sus afectos;
Y en la fiesta tan hermosa
Los mas rendidos respetos.
Bendice estos coros santos;
Con tus álas defendednos
De antiñónacos del dia,
Y de filósofos nuevos.
El veinte y siete camina
A las *Minimas* , y observo
Que aunq̃ *Minimas* , muy grandes
En aquesta ocasion fueron.
Con muy lucido primor
Iluminan patio y templo;
Y con muy fino discurso,
Y política del cielo,
Su padre Paula salió
A recibir muy contento
A nuestro Sauto Custodio.

Fué un paso devoto y tierno.
Bendito el que nos dió fé,
Sin ser ateistas ciegos.
Desde aqui en *Santa Victoria*,
Santo y muy útil colegio,
El veinte y ocho reciben
Tiernas jóvenes , y vieron
En su Custodio , custodia
De sus almas y sus cuerpos:
Celebran con grande orquesta,
Y villancicos muy nuevos,
Brillante iluminacion
En su primoroso templo.
Del colegio se encamina
Esta procesion del cielo
A la *Encarnacion* , que espera
Con asombroso volteo
De campanas sin cesar,
Y su patio un monjibelo
Parecia ; colgaduras
Muy hermosas se pusieron;
De las fiestas ya es sabido
El culto que en este templo
Se dá á la sacra deidad;
Pero ahora fué un portento
A el verse con su Custodio:
Todo estuvo tan completo
Como alli es uso y costumbre
Benditas sean del cielo.
En *Santa Clara* mi madre
Resplandecen con esmero
Un gran número de luces;
Sin duda preclaras fueron:
Y al recibir nuestro Angel
Como ningunas lucieron:
Todas quedamos ya cortas;
Corren voces que excedieron
A todos los que hasta aqui
Han rendido sus obsequios.
¡ O comunidad amante !

No dudes , y ten por cierto,
Que el Señor San Rafael
Te ha de conducir al cielo.
El día veinte y nueve viste
Su imagen , que es un bosquejo
Del divino original.
; Vaya perdemos el seso !
En la iglesia , suntuosa
Fué la fiesta que ofrecieron.
El día treinta aparece
Muy alegre , y placentero
Para la comunidad,
Que ejemplifica á este pueblo,
De Domingo mi gran padre
Hijas , que con mucho esmero
Le dan honor , *Corpus Christi*,
Que hasta su título es bello,
Reciben al Santo Arcangel,
Decorando á un mismo tiempo
La fachada que lucia
Como aquel precioso templo,
Que un hermoso relicario
Aparecia por dentro.
Estas cándidas palomas
Nada omiten en obsequio
De un Angel , á quien parecen
En sus angélicos hechos
De caridad , humildad,
Y lo que todos sabemos.
Benditas sean de Dios:
Miremos aqúeste espejo.
San Andres el treinta y uno
Determina echar el resto.
El Señor Rector amante,
Su Teniente nada menos,
Reciben á el Santo Arcangel
Con arrogantes esmeros.
Colgadas excelentes
En los arcos de este templo;
Primorosos pabeliones

To lo de lo mas selecto.
Una muy solemne fiesta
A el Santo Angel hicieron.
Iluminacion grandiosa;
Y para mayor completo
Regala muy bien los pobres
De esta parroquia , aquel pecho
Tan bizarro y tan piadoso.
Muy claro se vá entendiendo,
Es la Señora marquesa,
La viuda de aquel Don Diego,
De Vilaseca marqués,
Que el Señor tenga ea su reyno.
Tambien iluminacion
En sus puertas le pusieron.
Bendiga el Angel su prole,
Para pue sean consuelo
De todo desamparado:
Sean premiados del cielo.
Dilate el Señor sus vidas
Los años de mis deseos.
Día primero de Agosto,
Con el Santo jubiléo
De Porciuncula recibe
El Religioso Convento
De *Santa Isabel* , á el Angel,
De corazon con esmero.
Hermosa iluminacion,
El patio , y el Santo templo,
Todo respira alegría,
Devocion , y gran contento;
Con el primor que acostumbran
Adornan afuera y dentro:
Muy buena fiesta le hacen;
El canto fué un embeleso;
Angeles en fin á un Angel:
Era un abreviado cielo,
Y encanto de los sentidos;
Mis hermanas bien cumplieron.
Nuestro Señor las bendiga

Dandoles gracias sin cuento.
Del día dos, qué diré?
¡O admirable Sacramento!
Señora Santa Marina
Presurosa de su Templo
Sale amante á recibirle;
La alegría, y el contento
Aquí fue tan desmedido,
Que no cabiendo en los pechos,
En vivas y aclamaciones
Se deshacen, siendo cierto,
Que el que dirije estos cultos
Es un Rafael; contemplo,
Que su corazón amante
Por su santo está deshecho,
Y no sabía que hacerse;
En la ocasión hechó el resto;
Pues por diferentes causas
Le tocaba de derecho.
No quiero mortificarle:
Del Señor tenga los premios,
Y nuestro dulce Custodio
Le guarde siglos enteros,
Y siga Hermano mayor
Mientras brille el firmamento.
Toda la jurisdicción
Fue iluminada, y el Templo
Con gran número de luces
Y arañas; es pues muy cierto
Que parecía la gloria.
Sermon y fiesta un portento;
En esto no cabe más;
Memorable queda el hecho.
Luego que se concluyó
Tan magnífico festejo,
El rosario de la *Luz*,
Que lleva luces sin cuento,
Vuelve con Santa Marina
A despedir, qué embeleso!
A nuestro amado Custodio

Hasta *Jesus Nazareno*,
Aquí llega el día tres
De Agosto; qué gran consuelo
Reciben los corazones
De aquel pedazo de cielo!
Aquí brillan mil antorchas,
Decorando puerta y templo
Con buen número de luces,
Colgaduras, y un concierto
A la entrada y la salida;
Todas perdimos el seso,
O hemos salido de cuadro.
Pues nada es todo lo hecho,
Para los muchos favores
Que á San Rafael debemos;
Para poder escribirlos
No bastan libros enteros.
Las hermanas de Jesus,
Y hermanos, á un mismo tiempo,
Obsequiaron con grandeza,
Con finura, amor y aprecio
A nuestro amado Custodio,
Iman de nuestros afectos.
En la última estacion
De monjas, á el Angel veo;
Por que un mes justo ha durado
Este celestial paseo.
El cuatro de Julio sale,
Y principia á tomar vuelo,
Y el cuatro de Agosto en *Gracia*
Se le hace un gran festejo.
Es esta comunidad
Por dicha del tal Convento,
La mas inmediata á el Santo,
Y aunque las últimas fueron
El fin corona las obras;
Cien coronas merecieron
Obsequiando á su vecino,
Y su Custodio, que atento,
Los días del santo Padre

Zes vino á dar; ¿qué es aquesto?
 Angel mio estás de gracia,
 Y en Gracia ya te tenemos.
 Hubo para festejarle
 Un arrogante boltéo
 De campanas, que ladinas,
 Todo lo alegran sus ecos.
 Iluminacion vistosa,
 Y en fin con aquel completo
 De que estas devotas madres
 Siempre dan un manifesto
 Patentizando el amor,
 Y fino de sus afectos
 A el Señor San Rafael:
 Ahora han echado el resto.
 Magnificas en las fiestas
 De Iglesia, nada omitieron
 En la presente funcion.
 Yo suplico á el Padre Eterno
 Con todo mi corazon
 Haga este Señor inmenso,
 Que prosperen en virtudes,
 Este, y los demas Conventos.
 No se me olvide el decir
 Hubo el Santísimo expuesto
 Por la tarde en muchas partes,
 Cantandole con gracejo
 Mil loores, y coplitas;
 Y que firmaron á un tiempo
 Su libertad dos novicias
 En Santa Inés, y que fueron
 Las primeras que dichosas
 De Santa Isabel salieron
 Para profesar, ya libres
 De constitucion; y veo,
 Fue gracia de Rafael.
 Otros beneficios cuento
 Y tengo muy en memoria;
 Pero aun no estamos en tiempo,
 Que la critica es terrible;

Adelante, y no olvidemos,
 El que los *Padres de Gracia*
 Con suplicas obtuvieron
 De nuestro Hermano mayor
 La de tener el consuelo
 De que antes que nuestro Arcangel
 Dirija á su casa el vuelo,
 Se digne de visitar
 Aquel devoto Convento,
 Y Santa Comunidad:
 Pero antes delineemos
 La alegria imponderable
 Del barrio de San Lorenzo,
 Cuando vieron á su Angel
 San Rafael, ya en el centro,
 Y goze de su heredad:
 Es rudo mi entendimiento,
 Mi explicacion muy obscura;
 Mas es culpable el silencio,
 Cuando es conveniente hablar;
 Asi lo juzga un discreto,
 Y filósofo muy rancio,
 Y no es de aquestos nuevos.
 Toda esta jurisdiccion
 Iluminada, y sin cuento
 Los faroles, y demas
 Luminarias, y aqui vemos,
 Lo que nadie ha discurrido:
 Ingenioso es el afecto,
 Altares, como es costumbre
 El dia del Corpus, hicieron:
 Muy vistosas colgaduras
 De mil clases, hoy se vieron.
 Era tal la griteria
 De vivas, que revivieron
 De la pena que han tenido,
 De verse sin su consuelo,
 Y verdadera alegria,
 Sin su Angel, tanto tiempo.
 Gozadlo por muchos siglos,

Devotos de San Lorenzo:
Barrio muy privilegiado.
Ahi el aparecimiento
Fué al venerable Roelas.
No salgamos del intento,
Vamos á la ultima gracia;
Esta fue honrar el Convento
De Trinitarios descalzos,
Como ya iba refiriendo:
Por dar gusto nuestro Hermano
Mayor (mucho le debemos)
Condesciende no sin susto,
Que hubo que temer el riesgo
De subir hoy por la cuesta,
Un paso de tanto peso;
Y mirado á buena luz
No era de mas este esmero.
Todo lo vence el amor
Divino, asi todos vieron
Que cual angeles los mozos,
A nuestro Angel subieron
Por la lonja, muy valientes.
Nunca jamás desistieron
Los doce mancebos nobles
Destinados al intento;
Y con amor se prestaron
En este mes de paseos
Celestiales, sin querer
Dejar tan honroso empleo.
Bendicelos Santo mio;
Ninguno vea el aberno;
Sino esa tu cara hermosa
Eternamente en el cielo.
Nuestro Angel soberano
Va derramando consuelos:
Entra en Gracia, va de gracia
Todos con devocion vieron;
La santa comunidad
Amante saje al encuentro,
Y á recibir esta prenda

Que ha enviado Dios eterno
A esta Córdoba felice
Cual no otra, esto es cierto,
Y está tan asegurado
Como dice el juramento
Envidiado de la europa
Entera, mas no se piense,
Es esto exageramiento,
Ni es cordobes quien lo escribe;
Su patria es bastante lejos;
Mas creo he demostrado
No me ganan en afecto
A mi Arcangel Rafael
Los cordobeses; me veo
Obligada á concluir
La relacion del paseo.
Entra en los padres de Gracia
Este Arcangel, embeleso,
Y hechizo de corazones:
Luego en aquellos momentos
Fue predicado un sermon,
Estando todos atentos,
Devotos, y alborozados;
Todo fue muy al intento:
Los santos Padres quedaron
Transportados del contento.
Concluido que fue todo,
Se dirige hacia su Templo
La grande, y devota turba:
Entra pues; Arcangel bello,
Dulce alegria del alma
Del cordobes embeleso!
No reposes en tu trono
Hasta alcanzar para estos,
Lo que tanto hemos pedido
En tan continuos obsequios,
Y en este mes de plegarias
Dirigidas por tus medios
A el Señor Omnipotente,
Arbitro, y de todos dueño.

En su basilica hermosa
Fiesta solemne se ha hecho
En la mañana del cinco
Para dar fin á el festejo,
Magnifica como todas
Las de este bendito Templo,
En la que el grande orador
Por la ultima echa el resto.
D. ce lleva predicados
En la ocasion por lo menos;
Con el fervor que acostumbra,
Siendo un pasmo, y un contento
Para todos sus oyentes,
Y todos sus compañeros,
Panegiristas del Santo,
Y que en la fiesta cumplieron
Con tanto honor cual se ha visto,
Que en literatura, celo,
Y en decir, no cabe mas:
Nuestro Angel les dé el premio;
Como á la turba devota
Que en sus hombros con esmero,
Con tanto amor, y firmeza
Sostubieron el paseo
Tan largo, y continuado,
Y á nuestro Custodio dieron
Placer, ya lo celebramos,
Y todos agradecemos
Sus ofertas realizadas;
A la perfeccion cumplieron.
Rafael, bendice á todos,
Perdona mis muchos yerros.
Dos meses, y veinte dias
En silencio se cumplieron,
Esperando esta Ciudad,
Y devotissimo pueblo,
Ver lo que tan deseado
Terian, y con efecto,
El veinte y cinco de Octubre
Por la tarde llegó presto,

Pues nuestro amado Monarca
Con su esposa, digno objeto
De amor, para los leales,
Y devotos, obtuvieron
Con sus ruegos, y oraciones,
Tener el dulce consuelo
De verse ya en libertad,
Para dicha, y complemento
De todas sus alegrías.
La prensa ha patentizado
A el público los sucesos,
Que en entrada tan plausible
A todos fue manifesto.
Yo solo he de referir
Lo que es justo á nuestro intento.
Toda la Real familia
En cuyos cristianos pechos
Arde la fé que heredaron
Sin extinguirse un momento,
Aquel penultimo dia
De haber honrado este pueblo,
Y hermosa, y bella Ciudad,
Devotos, y amantes fueron
A casa de Rafael.
¡O Angel bendito! ¿qué es esto?
Se escucharon los gemidos?
Alcanzaste del Eterno
Para Córdoba felice,
El que alegres ya miremos
La católica Familia
Caminar muy placenteros
A rendir humildes gracias?
Bendito seas Angel bello!
El veinte y ocho en la tarde
Humildes se dirigieron
Nuestros católicos Reyes
(Fernando el VII? sí,
Es realidad, no es un sueño)
Y Maria Josefa Amalia
Ejemplificando, y siendo

A todos de admiracion
Acto tan devoto , y tierno.
Las carrozas que seguian
Un grande y devoto pueblo,
A la basilica llegan;
Paremos aqui un momento,
Y en honor de esta Hermandad
Venerable , algo diremos.
Desde las tres de la tarde
Se ilumina todo el templo;
Dos horas asi esperando
Estarian por lo menos
Tanto número de luces,
Que numerar yo no puedo.
Su digno Hermano mayor
Previendo todo el suceso,
Con gusto , y magnificencia
Adorna portada , y Templo.
Esquisitas coladuras;
El retablo todo ardiendo;
Arañas y mil primores;
Y para el recibimiento
De la grande , y Real familia
Lucido acompañamiento;
En la entrada de la Iglesia
En un rico altar poniendo
A la santísima Cruz,
Que adoraron , siendo cierto
No se ha visto en muchos siglos
Paso mas devoto , y tierno.
Revestidos los ministros
Del Señor , aqui salieron,
La Cruz alta , y la Parroquia
De mi Señor San Lorenzo.
Puesto el Real Sacerdocio
Con el orden , y concierto
Que requeria un pasage
Tan grave , devoto y nuevo,
Seis con las varas del palio,
Y los demas entendiendo

Cada cual de su deber:
Aquel mas digno Señor,
Y ministro del eterno,
Tomando la Santa Cruz
La dá á adorar ; á quien cielos?
A los católicos Reyes
De nuestra España , cumpliendo
Nuestro adorado Custodio
San Rafael , los empeños
Que en las fiestas celebradas
Los Cordobeses le han hecho.
En seguida de lo dicho,
Colocandose en el centro
Toda la Real familia,
Bajo del palio subieron
Hasta el Trono soberano
De nuestro dulce embeleso
El Señor San Rafael:
Postrados aqui estuvieron
Admirando la hermosura
Y todo el conjunto bello
De este Arcangel tan divino,
Que parece que del cielo
Acababa de venir
A darnos este consuelo
Tan pedido y deseado.
Mientras esto un gran *Te Deum*
La música está cantando.
En los anales del tiempo
No se ha escrito cosa igual
En este admirable Templo.
Demos mil gracial á el Angel,
A nuestro Dios bendiciendo.
Con lagrimas de ternura
Unos , y otros se vieron
En tan devota funcion.
Luego que se concluyeron
Ceremonias tan solemnes,
Se retiran placenteros
Fernando , y Maria Josefa

Principe , y Princesas tiernos,
Amantes , y agradecidos,
Dejandose por lo menos
Sus corazones rendidos;
Y por su mayor consuelo
Unos diez de la familia
Por hermanos ya tenemos.
Concluido este pasage
Memorable , por lo tierno,
El ultimo á referir
Voy ; el Señor me de acierto.
El dia siete de Octubre
Por la noche , aqui tenemos
A nuestro Hermano mayor,
Ordenando y disponiendo
Otra salida del Angel
San Rafael de su Templo:
Esta fue á la accion de gracias
Tan debida que veremos.
El venerable rosario
Del Socorro , conduciendo
Esta procesion devota
A la Iglesia de San Pedro,
A donde la dulce Reyna
Emperatriz de los cielos,
Graciosa , y divina perla
De la Fuen-Santa trajeron
Con las sagradas Reliquias.
En el ocho dispusieron
Por la tarde , en procesion
General , que inmenso pueblo
Acompañase á el cabildo
Respetable , y santo Clero,
Religiones , Hermandades,
Y en fin lo que todos vieron;
Pues para no molestar,
Traslademonos de un vuelo
A la Santa Catedral.
Colocadas en sus puestos
Prendas tan dulces del alma

Nuevamente , y con desvelo
Sus Magestades , y Altezas,
Estos Señores del Cielo.
El nueve por la mañana
Domingo el mas placentero,
Se celebró la gran fiesta
De accion de gracias , reuniendo
Tambien la de desagravios,
A nuestro adorado Dueño
Jesus , que nuestro Monarca,
El mas católico , y bueno
Que ha de haber en muchos siglos,
Con amor habia dispuesto
Se celebrase , mandando
En aquel sabio decreto,
Que en Lebrija habia expedido,
Para que en todo su reino
Se desagravie al Señor
De aquel horroroso hecho
Y otros muchos , que es mejor
Sepultarlos en silencio.
El Señor Ximenez Hoyo
Con energia cumpliendo
Predicó , de lo mas grande
Que se ha oido en nuestros tiempos:
La ocasion lo requería;
Desahogó su grande celo.
A la prensa ya se ha dado
Un Sermón de tanto empeño.
El dia siguiente lunes,
Estos católicos pechos,
Y Señores del cabildo,
Gloria , y honor de este pueblo,
Dispusieron las exequias,
Para dar el cumplimiento
A las órdenes tan justas
Del Rey católico , y bueno;
Con su muy digno prelado
A la cabeza , asistiendo
A todo lo referido

En este santo congreso.
Con grave solemnidad,
Y con el mayor esmero,
Los Ministros del Señor
Perfectamente cumplieron:
Sermon tambien asombroso.
Demos gracias á el Eterno
Padre, y Señor poderoso,
Justo, compasivo y tierno,
Que nos ha dejado ver
En el hispano emisferio,
Lo que parecia imposible:
Constitucion no tenemos.
Quiera el Señor para siempre
Sepultarla en el aberno.
La tarde del mismo lunes,
Concluido que fue esto,
Con grande solemnidad
Regresaron á San Pedro
Sus Magestades, y Altezas;
Y luego despues saliendo
A las ocho de la noche,
Nuestro Custodio trayendo,
A la prenda mas amada
A reposar en su Templo,
Como paloma á su nido;
Nuestro Arcangel va de presto
A dar á otras tortolillas,
Que ya gemian por verlo,
La dulce consolacion,
Que gozaron en efecto
Ante este su mirador;
Nuestro Hermano mayor siendo
El director admirable
De Rafaelinos festejos,
Nos presenta, ¿á quien diré?
A aquel amado en extremo,

A aquel Angel soberano
En toda afliccion consuelo,
Al Señor San Rafa l;
A quien acercando luego
Los cirios, para mirarle,
Los corazones se fueron
A los pies del Santo Angel,
Y nadando en gozo, á un tiempo
Se mezcla el placer de verle,
Con el dolor de perderlo
De vista, pues ya es razon
Sea llevado á su centro.
En Santa Maria de Gracia
Le aguardan, con su bolteo
Asombroso de campanas
E iluminacion; no siendo
Menos las de Santa Inés,
Que tambien las habian puesto;
Ya todos iluminaban,
Sin dar avisos, ni tiempo;
Todo lo que es obsequiarle
Sea para complemento,
Y que nuestros corazones
Demuestren su grande afecto.
Entra por fin en tu Iglesia,
Y lugar del juramento;
Que bien has acreditado
Ya lo fiel de este decreto
Confirmado por Dios trino,
En favor de este tu pueblo.
Millones de gracias damos.
Ahora perdon pidiendo
Esta pobrecilla Monja
Por su grande atrevimiento.
Conclui mi relacion
Y por ahora Laus Deo.